

EXISTE «lex artis» que se aplica al modo de hacer las cosas bien en relación a una determinada profesión, un criterio para valorar lo que está hecho correctamente, de acuerdo con las reglas habituales que rigen esa actividad. Suministrar el medicamento adecuado, practicar el boca a boca por el orificio oportuno, presentar los recursos en plazo, no extraer las muelas sanas, sujetar los techos de las vigas suficientes, en fin. Lo que la vulnera constituye mala práctica o mal praxis, para los elegantes. Vemos estas expresiones, lamentablemente, con frecuencia en las sentencias que condenan o absuelven a médicos, abogados, arquitectos y también, para los que estamos en la depuración de la responsabilidad deontológica en las resoluciones que recaen en las denuncias.

Ex artis es, creo, una invención mía. Y con ella quisiera significar el arte de hacer las cosas bien cuando uno se transforma en un ex. No sólo al ex que acepta ahora la Academia, advirtiéndole que se utiliza de un modo coloquial para referirse al que ha dejado de ser cónyuge o pareja sentimental de


 NIELSON
 SÁNCHEZ-STEWART ABOGANDO

EX ARTIS

Es cuestión de imaginación porque hay, lo aseguro, miles de actividades que emprender y algunas son bien divertidas

otra persona. No. Porque se puede y de hecho se es ex alumno, ex combatiente, ex Decano, ex alcalde, ex presidente y hasta ex rey o ex reina. Y otras cosas,

Como mi párroco nos recordaba en su homilía, a propósito del Bautista, nadie quiere ser menos sino todos queremos ser más. Por eso, es más fácil entrar que salir y, en la montaña, subir que bajar. Es mejor, pues, tener unas normas para cuando uno se convierte en

ex. El ex marido, la ex mujer, la ex pareja, los ex del Diccionario, deben, a mi juicio, olvidarse el uno del otro si no hay descendencia menor o preocuparse de ésta con exclusividad y prescindencia absoluta de los sentimientos que mutuamente se alberguen. Por esas cosas raras se cumple aquello del solitario paso que separa el amor del odio. Tampoco es tan difícil de interpretar el papel de los ex alumnos. Con asistir a los actos

conmemorativos del establecimiento, recordar las cosas buenas, no hablar demasiado mal del centro educativo, se cumple. Los ex combatientes lo tienen más difícil. Mantener la verticalidad a pesar de la metalurgia que lucen en el pecho y disipar las dudas que puedan asaltar a los que les miren sobre si alguna vez fueron lo suficientemente jóvenes como para combatir. Y no morir, claro, porque las efemérides pierden mucho cuando no asiste nadie.

Donde nos enfrentamos a mayores dificultades aún es en el arte de sobrevivir y convivir cuando se ha desempeñado una misión que imponía no sólo responsabilidades sino también prerrogativas, mando o lucimiento. Terminada esa labor por el vencimiento de los plazos, por decisión propia, forzada o no, se penetra en un nuevo modelo de vida en la cual las moquetas escasean, las fuerzas armadas no se cuadran, los teléfonos dejan de sonar. La víctima, que no había calculado esas nefastas consecuencias, puede adoptar actitudes no recomendables. Puede, quizá, tratar de prolongar su cometido, metiendo las narices donde no le corresponde con olvido de que to-

dos quieren vivir su momento de gloria. O peor aún, criticar, en lugar de colaborar y ponderar lo que hace o deshace el sucesor. Es triste presenciar cómo se modifica o se elimina aquello que has forjado con ilusión pero no debe olvidarse que, como dicen que dijo don Miguel, cada uno es cada uno y cada uno tiene sus cadaunas. Mi tía Elisa lo decía en catalán y me hacía mucha más gracia. El arte pasa por dedicarse a otra cosa mariposa y allí emplear toda la energía que se conserva y el entusiasmo que te anima. Es cuestión de imaginación porque hay, lo aseguro, miles de actividades que emprender y algunas son bien divertidas. Esto evita el autocalificarse de jarrón chino en un piso pequeño donde nadie sabe el lugar apropiado para colocarte y, en el fondo, todos esperan que te rompas para solucionar el problema.

Dentro de la desgracia, en Marbella no hemos experimentado esta dificultad. Los ex alcaldes, salvo alguna, han tenido que dedicarse a defender su gestión, con variada suerte y no se han visto tentados a volver a intervenir en la vida municipal.

Pero tampoco es eso.